

EJERCITOS QUE CONSTRUYEN LA PAZ

Para el gobierno socialistas los ejércitos deben ser instrumentos que garanticen el orden constitucional y mantengan la paz. Esta definición rompe con el concepto clásico y tradicional de unas fuerzas armadas solo preparadas para repeler o generar ataques.

Esta idea de ejército gana, en los últimos años, influencia en la sociedad; ejemplos como Yugoslavia, Haití, Congo o Afganistán son demostración de un esfuerzo multinacional bajo bandera de la ONU de un deseo de interponer, entre los bandos beligerantes, unas fuerzas armadas dirigidas a garantizar un inicio de estabilidad que avale y proteja a los civiles, garantizándoles una mínima seguridad que de otro modo carecerían. De paso también suponen una garantía para aquellos colaboradores de ONGs que vuelcan sus esfuerzos en unos mínimos para la solidaridad.

La función de este tipo de ejércitos no garantiza la inexistencia de peligros, ni siquiera la total desaparición de la violencia; sin embargo suponen una clara evolución en la política internacional, aún insuficiente, destinada en la mayoría de los casos a acercar derechos a los ciudadanos.

Resulta incomprensible que dirigentes políticos, como Rajoy, se atrevan a preguntar públicamente “¿Qué es un ejercito para la paz?, ¿Es que van sin armas?”, tratando de ridiculizar no solo a los gobernantes de países que apuestan por ese concepto de ejército, sino a los millones de personas que, gracias a la intervención de la ONU, han logrado unos mínimos que les han permitido poder seguir viviendo.

Un ejército que construye la paz no es un ejército desarmado, sino un ejército destinado a interponerse entre dos beligerantes para garantizar que dejan de matarse y para lograr que a los civiles, aparte de un poco de paz, les llegue, también un mínimo de dignidad y por tanto de esperanza.

Por eso Rajoy no logra su objetivo de ridiculizar al gobierno, sino que traslada su deseo de un ejército como el que, a las órdenes de Aznar, envió a Irak, un ejército invasor, defensor de intereses económicos (preferentemente petrolíferos), destructor y agresivo. De ahí su continua defensa y justificación de aquella guerra injusta e ilegal y su incapacidad para comprender qué es un ejército que construya la paz. El ejército que defendió Rajoy no solo traía peligro para sus componentes, sino también para los ciudadanos a los que decía defender. Solo hay que echar una mirada a Irak que años después de “acabada” la guerra siguen muriendo por miles. El ejército por el que apuesta el gobierno de Zapatero es aquel que ha permitido que en Afganistán los colegios hayan vuelto a abrir, que acudan a ellos las niñas, que las mujeres vuelvan a tener derechos; es el ejército que ha permitido que en Haití o en el Congo los ciudadanos puedan votar para elegir sus gobernantes; o el que va a permitir que los ciudadanos de Beirut puedan volver a vivir en sus casas. Queda aún garantizarles el futuro, pero tengo claro que este camino, con este modelo de ejército, es más positivo que el que defiende Rajoy.

Y finalmente ¿no se ha preguntado Rajoy y el PP por qué Francia, Italia y España son los países que más soldados aportan al contingente pacifista? Pues también

es claro, por que son los países que están bien vistos y por tanto aceptados por las partes en conflicto. No pasa lo mismo con los aliados tradicionales de Rajoy; ni EE.UU. ni Inglaterra pueden acudir. Esto pone de manifiesto que nuestra política exterior es buena ya que nos ven como un país constructor de la paz.